

GENESIS 1
P R I M E R A P A R T E
HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO
(1-11)

La creación del universo

1 Al principio creó Dios los cielos y la tierra. * 2 La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.

3 Dijo Dios: «Haya luz»; y hubo luz. 4 Y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las tinieblas; 5 y a la luz llamó día; y a las tinieblas noche, y hubo tarde y mañana, día primero.

6 Dijo luego Dios: «Haya firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras»; y así fue. 7 E hizo Dios el firmamento, separando aguas de aguas, las que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento. Y vio Dios ser bueno. 8 Llamó Dios al firmamento cielo, y hubo tarde y mañana, segundo día.

9 Dijo luego: «Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos, y aparezca lo seco». Así se hizo. 10 y se juntaron las aguas de debajo de los cielos en sus lugares y apareció lo seco; y a lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión de las aguas, mares. Y vio Dios: ser bueno.

11 Dijo luego: «Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie, y con su simiente, sobre la tierra». Y así fue. 12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba con semilla, y árboles de fruto con

semilla cada uno. Vio Dios ser bueno; 13 y hubo tarde y mañana, día tercero. Y se llamó día.

14 Dijo luego Dios: «Haya en el firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche, y servir de señales a estaciones, días y años; 15 y luzcan en el firmamento de los cielos, para alumbrar la tierra». Y así fue. 16 Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; 17 y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra. 18 y presidir al día, y a la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios ser bueno, 19 y hubo tarde y mañana, día cuarto.

20 Dijo luego Dios: «Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra aves bajo el firmamento de los cielos». Y así fue. 21 Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios ser bueno, 22 y los bendijo, diciendo: «Procread y multiplicaos y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves. 23 Y hubo tarde y mañana, día quinto.

24 Dijo luego Dios: «Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles y bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno. 26 Dijo entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra ima-

gen y a su semejanza, y los bendijémoslos, y los llamémoslos por su nombre, como a nosotros. Y los creó Dios a su semejanza, a imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: «Fructificad y os multiplicad, y llenad la tierra, y os sujetad a ella, como a nosotros. Y el pez y las aves de las aves, y todo animal que se mueve sobre la tierra, os sujetarán como a nosotros. Y vosotros, sed fructivos y os multiplicad, y llenad la tierra. Y el hombre dijo: «Hoy comenzó la creación del mundo».

gen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella». 27 Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra: 28 y los bendijo Dios, diciéndoles: «Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; so- metedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra». 29 Dijo también Dios: «Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra-toda, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento. 30 También a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven sobre la tierra comida cuanto de verde hierba la tierra produce». Y así fue. 31 Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto.

1: Sal. 136,5; 104,26; Prov. 8,22-23; 2 Mac. 7,28; Jn. 1,1-3; Col. 1,15-17; Heb. 1,10; 11,3.—2: Jer. 4,23; Is. 34,11; Sal. 104,30; Job. 33,4; 34,14; Eclo. 24,3.—3: 2 Cor. 4,6; Jn. 8,12.—7: Gén. 7,11.—9: 2 Pe. 3,5.—10: Sal. 24,2; 136,6; Gén. 7,11; Dt. 23,13; Prov. 8,28.—14: Jer. 8,7; 31,35; Is. 40,26; Bar. 3,3-5; Sal. 104,14; Job. 39,3.—16: Sal. 136,7-9.—18: Jer. 31,35.—21: Sal. 104,26; 136,7-9.—26: Gén. 5,1-3; 9,6; Sal. 8,17; 9,1.—27: Gén. 1,17; Eclo. 17,3-4; Sab. 2,23.—27: Gén. 5,2; Mal. 2,15; Mt. 19,4; Mc. 10,6; 1 Cor. 11,7; Col. 3,10; Ef. 4,24.—28: Gén. 9,1,7; Sal. 8,6-9; Eclo. 17,2-4; Sab. 9,2; 10,2; Salm. 3,7.—29: Gén. 9,3; Sal. 104,18.—30: Sal. 145,15; 147,9; Job. 39,3.—31: Ecl. 3,11; 7,29; Eclo. 39,33-35; 1 Tim. 4,4.

descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera: 3 y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho. * 4 Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados.

El paraíso

Al tiempo de hacer Yavé Dios la tierra y los cielos, * 5 no había aún arbusto alguno en el campo, ni germinaba la tierra hierbas, por no haber todavía llovido. Yavé Dios sobre la tierra, ni haber todavía hombre que la labrase, 6 ni vapor acuoso que subiera de la tierra para regar toda la superficie cultivable. 7 Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado. * 8 Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. * 9 Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia: del bien y del mal. * 10 Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. 11 El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Etila, donde abunda el oro, 12 un oro muy fino, y a más también bedelio y ágata; 13 y el segundo se llama Guifón, y es el que rodea toda la tierra de Cus; 14 el tercero se llama Tigris y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Eufrates. 15 Tomó, pues, Yavé Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, 16 y le dio este mandato: «De todos los árboles del paraíso puedes comer, 17 pero del árbol de la cien-

cia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás». 18 Y se dijo Yavé Dios: «No, es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda proporcionada a él». * 19 Y Yavé Dios trajo ante el hombre todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera. * 20 Y dio el hombre nombre a todos los ganados, y a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo; pero entre todos ellos no había para el hombre ayuda semejante a él. 21 Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido, tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, 22 y de la costilla que del hombre tomara, formó Yavé Dios a la mujer, y se la presentó al hombre. 23 El hombre exclamó:

«Esto sí que es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta se llamará yaroña, porque del varón ha sido tomada».

24 Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre; y se adherirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne.

25 Estaban ámbos desnudos, el hombre y su mujer, sin avergonzarse de ello.

1: Sal. 33,6.—2: Ex. 20,11; 31,12; Heb. 4,4.—4: Jer. 10,15; Sal. 90,1-2.—5: Gén. 1,12.—7: Gén. 3,10,23; Ecl. 3,20; 12,7; Sal. 104,20; Job. 34,14; 1 Cor. 15,45.—9: Prov. 3,18; Ap. 2,7; 22,2,14.—11: Gén. 25,18.—17: Rom. 6,23; Sant. 1,15.—21: Gén. 15,12; 1 Sam. 26,12; 1 Cor. 11,8-9; 2 Tim. 2,13.—24: Mt. 19,5; Mc. 10,7; 1 Cor. 6,16; Ef. 5,31.

Tentación, caída y primera promesa de redención

la mujer: «¿Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?» * 2 Y respondió la mujer a la serpiente: «Del fruto de los árboles del paraíso comemos, 3 pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: «No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir»». * 4 Y dijo la serpiente a la mujer: «No, no moriréis; 5 es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal». 6 Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y tomó de su fruto y comió, y dio también de él a su marido, que también con ella comió. 7 Abriéronse los ojos de ambos, y viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores. * 8 Oyeron a Yavé Dios que se paseaba por el jardín al fresco del día, y se escondieron de Yavé Dios el hombre y su mujer, en medio de la arboleda del jardín. 9 Pero llamó Yavé Dios al hombre, diciendo: «¿Dónde estás?» 10 Y éste contestó: «Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo, me escondí». 11 «¿Y quién, le dijo, té ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol de que te prohibí comer?» 12 Y dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio de él y comí». 13 Dijo, pues, Yavé Dios a la mujer: «¿Por qué has hecho eso?» Y contestó la mujer: «La serpiente me engañó y comí».

14 Dijo luego Yavé Dios a la serpiente: «Por haber hecho esto, Maldita serás entre todos los ganados

3 1 Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yavé Dios, dijo a

2 1 Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. 2 Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho,

Y entre todas las bestias del campo, arrastrarás sobre tu pecho Y comerás el polvo, todo el tiempo de tu vida.

15 Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer.

Y entre tu linaje y el suyo; Este te aplastará la cabeza, Y tú le acecharás el calcañal».*

16 A la mujer le dijo:

«Multiplicaré los trabajos de tus preñeces.

Parirás con dolor los hijos Y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará».*

17 Al hombre le dijo: «Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote no comas de él: Por ti será maldita la tierra; Con trabajo comerás de ella: todo el tiempo de tu vida.*

18 Te dará espinas y abrojos Y comerás de las hierbas del campo.

19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan.

Hasta que vuelvas a la tierra, Pues de ella has sido tomado; Ya que polvo eres, y al polvo volverás».

20 El hombre llamó Eva a su mujer, por ser la madre de todos los vivientes.

21 Hízoles Yavé Dios al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

22 Díjose Yavé Dios: «He ahí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien, y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al árbol de la vida, y comiendo de él, viva para siempre».

23 Y le arrojó Yavé Dios del jardín de Edén, a labrar la tierra de que había sido tomado.

24 Expulsó al hombre y puso delante del jardín de Edén un querubín, que blandía flamante espada para

guardar el camino del árbol de la vida.

1 Sab 2,24; Jn 8,44; Ap 12,9; 20,2; Rom 5,12-21.—5: Gén 2,17; 3,22; Is 14,14.—7: Gén 2,25.—14: Is 65,25; Miq 7,17; 2 Cor 11,3.—15: 1 Jn 3,8; Gal 4,4; Rom 1,6,20; Heb 2,14; Ap 12,2; Gén 2,22; 17: Rom 8,20,22; Os 4,3; Is 11,6; Job 5,7; Ecl 2,22.—19: Gén 2,7; Job 34,15; Sal 90,3; 104,29; Ecl 3,20; 12,7.—20: Rom 5,12; 2,9; 17.—24: Ex 25,18; Sal 104,4; Heb 1,7; Ap 22; Is 14.

4 1 Conoció el hombre a su mujer, que concibió y parió a Cain, diciendo: «He alcanzado de Yavé un varón».* 2 Volvió a parir, y tuvo a Abel, su hermano. Fue Abel pastor, y Cain labrador; 3 y al cabo de tiempo hizo Cain ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra, 4 y se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda, 5 pero no de Cain y la suya: Se enfureció Cain y andaba cabizbajo, 6 y Yavé le dijo: «¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo? 7 ¿No es verdad que, si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien, estará el pecado a la puerta como fiera acurrucada, acechándote ansiosamente, a la que tú debes dominar? Cesa, que él siente apego a ti, y tú debes dominarle a él».

8 Dijo Cain a Abel, su hermano: «Vamos al campo». Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Cain contra Abel, su hermano, y le mató. 9 Preguntó Yavé a Cain: «¿Dónde está Abel, tu hermano?» Contestóle: «No sé. ¿Soy acaso el guarda de mi hermano?» 10 «¿Qué has hecho?»—le dijo El—. La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mi desde la tierra.* 11 Ahora, pues, maldito serás de la tierra, que abrió

su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. 12 Cuando la labres, no te dará sus frutos, y andarás por ella fugitivo y errante». 13 Dijo Cain a Yavé: «Demasiado grande es mi castigo para soportarlo. 14 Puesto que me arrojas hoy de la tierra cultivable, oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará». 15 Pero Yavé le dijo: «Si alguien matare a Cain, será siete veces vengado». Puso, pues, Yavé a Cain una señal, para que nadie que le encontrara le hiriera. 16 Cain, alejándose de la presencia de Yavé, habitó la región de Nod, al oriente de Edén.*

La descendencia de Cain

17 Conoció Cain a su mujer, que concibió y parió a Enoc. Púsose aquí a edificar una ciudad, a la que dio el nombre de Enoc, su hijo. 18 A Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuael; Mejuael a Matusael, y Matusael a Lamec. 19 Lamec tomó dos mujeres, una de nombre Ada, otra de nombre Sela. 20 Ada parió a Jabel, que fue el padre de los que habitan tiendas y pastorean. 21 El nombre de su hermano fue Júbal, el padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. 22 También Sela tuvo un hijo, Tubalcain, forjador de instrumentos cortantes de bronce y de hierro. Hermana de Tubalcain fue Noema.* 23 Dijo, pues, Lamec a sus mujeres: «Ada y Sela, oíd mi voz; Mujeres de Lamec, dad oídos a mis palabras.

Por una herida mataré a un hombre,

Y a un joven por un cardenal. 24 Si Cain sería vengado siete veces, Lamec lo será setenta veces siete».

Set y su descendencia

25 Conoció de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: «Hame dado Yavé otro descendiente por Abel, a quien mató Cain». 26 También a Set le nació un hijo, al que llamó Enós; éste comenzó a invocar el nombre de Yavé.

4: Ex 34,19; Lev 3,16; Heb 11,4.—8: Sab 10,3; Mt 23,35; 1 Jn 3,12; Jud 11.—9: Jn 8,44.—10: Mt 23,35; Heb 12,24.—14: Job 15,20-24; 2 Re 24,20; Sal 51,11; 143,7.—15: Sal 79,12; Ex 9,4,6.—24: Mt 18,22.—25: Gén 5,3.—26: Gén 5,6; Ex 3,14.

5

1 Este es el libro de la descendencia de Adán. Cuando

creó Dios al hombre, le hizo a imagen suya.* 2 Hízoles macho y hembra, y los bendijo, y les dio, al crearlos, el nombre de Adán. 3 Tenta Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen y semejanza, y lo llamó Set; 4 vivió Adán después de engendrar a Set ochocientos años, y engendró hijos e hijas. 5 Fueron todos los días de la vida de Adán novecientos treinta años, y murió. 6 Era Set de ciento cinco años cuando engendró a Enós; 7 vivió después de engendrar a Enós ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. 8 Fueron los días todos de su vida novecientos doce años, y murió. 9 Era Enós de noventa años cuando engendró a Cainán; 10 vivió después de engendrar a Cainán ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. 11 Fueron todos los días de la vida de Enós novecientos cinco años, y murió. 12 Era Cainán de setenta años cuando engendró a Mahaleel; 13 vivió después de engendrar a Mahaleel ochocientos cuarenta años, y engendró

para someter por las armas los impíos a los justos | o para de una vez destruirlos por fieras feroces o por una palabra dura;

10 Pero castigándolos poco a poco les diste lugar a penitencia, | no ignorando que era el suyo un origen perverso, | y que era ingenuita su maldad, | y que jamás se mudaría su pensamiento.

11 Que era semilla maldita desde su origen | y no por temor de nadie dilataste el castigo de sus pecados.

12 Pues ¿quién te dirá: Por qué haces esto, | o quién se opondrá a tu juicio, | o quién te llamará a juicio por la pérdida de naciones que tú hiciste, | o quién vendrá a abogar contra ti por hombres impíos?

13 Que no hay más Dios que tú, que de todo cuidas, | para mostrar que no juzgas injustamente.

14 Y no hay rey ni tirano que te pueda pedir cuentas de tus castigos.

15 Siendo justo, todo lo dispones con justicia | y no condenas al que no merece ser castigado, | pues lo tienes por indigno de tu poder.

16 Porque tu poder es el principio de la justicia | y tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos.

17 Sólo si no eres creído perfecto en poder hacer alarde de tu fuerza, | confundes la audacia de los que dudan de ella.

18 Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad | y con mucha indulgencia nos gobiernas, | pues cuando quieres tienes el poder en la mano.

Lecciones que de lo dicho se inferen

19 Por tales obras enseñaste a tu pueblo | que el justo debe ser

humanitario, | y diste a tus hijos buenas esperanzas | de que das tiempo para hacer penitencia por los pecados.

20 Porque si a los enemigos de tus hijos y reos de muerte | los castigaste con tantos miramientos e indulgencia, | dándoles tiempo y espacio para arrepentirse de su maldad,

21 ¿Con qué circunspección juzgarás a tus hijos, | cuyos padres recibieron de ti juramentos y alianza de buenas promesas?

22 Pues, corrigiéndonos a nosotros, azotas mil veces más a nuestros enemigos, | para que, cuando nosotros juzgamos, pensamos en tu bondad | y, al ser juzgados, esperemos misericordia.

23 Pues a los injustos, que pisan la vida en la insensatez, | los atormentaste por sus propias abominaciones,

24 Cuando muchos más se extraviaron por los caminos del error, | teniendo por dioses los más viles animales, | engañados a manera de niños insensatos.

25 Y por esto, como a niños sin juicio, | les enviaste un castigo de burla;

26 Y los que no se corrigieron con amonestaciones de burla | sufrieron un castigo digno de Dios;

27 Pues fueron castigados por medio de aquellos mismos | que tenían por dioses y por ellos mismos azotados | al ver que aquel que antes se negaron a reconocer por Dios era el Dios verdadero, | que echó sobre ellos la suprema condenación.

1: Gén 2,7—4: Dt 12,31; 18,10s.—5: Lev 18,21.—6: Núm 33,51-56; Dt 29,16-18.—8: Sal 23,28; Sal 78,39; Sab 6,7,11; Gén 9,23. Sab 3,12,19.—12: Job 9,12; Rom 9,19-23.—13: Dt 6,4; 32,39; Job 34,13.—15: Gén 18,25.—21: Gén 12,7.

Necesidad de los que adoran a las criaturas

1 Vanos son por naturaleza todos los hombres, en quienes hay desconocimiento de Dios, | y que a partir de los bienes visibles son incapaces de ver al que es, | ni por consideración de las obras conocieron al artífice.

2 Sino que al fuego, al viento, al aire ligero, | o al círculo de los astros, o al agua impetuosa, | o a las lumbres del cielo tomaron por dioses rectores del universo.

3 Pues si, seducidos por su hermosura, los tuvieron por dioses, | debieron conocer cuánto mejor es el Señor de ellos, | pues es el autor de la belleza quien hizo todas estas cosas.

4 Y si se admiraron del poder y de la fuerza, | debieron deducir de aquí cuánto más poderoso es su plasmador;

5 Pues en la grandeza y hermosura de las criaturas, | proporcionalmente se puede contemplar a su Hacedor original.

6 Pero sobre éstos no cae tan gran reproche, | pues por ventura yerran | buscando realmente a Dios y queriendo hallarle;

7 Y, ocupados en la investigación de sus obras, | a la vista de ellas se persuaden de la hermosura de lo que ven, | aunque no son excusables.

8 Porque si pueden alcanzar tanta ciencia | y son capaces de investigar el universo, | ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?

El culto de los ídolos

10 Desdichados los que han puesto sus esperanzas en muertos, | cuantos llaman dioses a las obras de sus manos, | oro y plata, obras de artífice, | e imágenes de

animales, | o piedra inútil, obra de mano antigua.

11 Corta experto leñador un tronco manejable, | lo descortezza diestramente | y, haciendo uso de su destreza y arte, | fabrica un mueble útil para las necesidades de la vida;

12 Y los despojos de la obra | los consume en preparar su comida y satisfacer su necesidad;

13 Pero el último resto, que para nada sirve, | un leño torcido y lleno de nudos, | lo toma y lo labra en sus ratos de ocio, | y con su arte le da una figura; semejanza de hombre;

14 O dándole la semejanza de un vil animal y pintándole de minio, | le da un color rojo | y cubre de pintura todas las manchas que hay en él,

15 Y, preparándole una morada digna, | le coloca en el muro, asegurándole con hierros,

16 Cuidando bien que no caiga, pues sabe que no puede valerse por sí mismo, | siendo una imagen que necesita de ayuda.

17 Y luego, al dirigirle oraciones por su hacienda, por sus mujeres y sus hijos, | no se avergüenza de hablar con quien carece de alma,

18 De invocar al impotente pi-diéndole la salud, | y ruega al muerto por la vida, | y suplica la ayuda de quien es lo más inútil.

19 Y pide un feliz viaje al que no puede usar de sus pies, | y ganancias y empresas y el éxito de sus obras | y energía al más incapaz de hacer nada con sus manos.

1: Ex 3,14; Act 14,17; Rom 1,19-20; Eclo 17,8.—10: Dt 4,28; 2 Re 19,18; Is 40,18-20.—11: Is 40,20; Jer 10,3-5.—15: Is 46,7.—16: Bar 6,25-27.—17: Is 44,17; Jer 2,27.

para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan, y se conviertan y los sahen;

28 Sabel, pues, que esta salud de Dios ha sido ya comunicada a los gentiles, y éstos oírán. 29 Dicho esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran discusión.

30 Dos años enteros permaneció en una casa alquilada, donde recibía a todos los que venían a él,

EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

INTRODUCCIÓN (1,1-17)

Saludo a los fieles de Roma

1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado al apostolado, elegido para predicar el Evangelio de Dios, 2 que por sus profetas había prometido, en las Santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nacido de la descendencia de David según la carne, 4 constituido Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de Santidad; a partir de la resurrección de entre los muertos, Jesucristo, nuestro Señor, 5 por el cual hemos recibido la gracia, y el apostolado para promover la obediencia a la fe, para gloria de su nombre en todas las naciones, 6 entre las cuales os contáis también vosotros, los llamados de Jesucristo; 7 a todos los amados de Dios, llamados santos, que estáis en Roma, la gracia y la paz, con vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Pablo deseó mucho venir a Roma

8 Ante todo doy gracias a mi Dios por Jesucristo, por todos vosotros, de que vuestra fe es ce-

31 predicando el reino de Dios, enseñando con toda libertad y sin obstáculo lo tocante al Señor Jesucristo.

2: Rom 1,14; 1 Cor 14,11—5; Mc 16, 18; Lc 10,19—8; Sant 5,14-15; Act 19, 11-12; 1 Cor 12,9-28—17; Act 24,12-13; 25,8; 21,33—18; Act 26,32—19; Act 25,11—22; Act 24,14; 1 Pe 2,12; 3,16; 4,14—23; Act 1,3; 19,8; 17,2-3; 26,22; 26; Is 6,9-10; Mt 13,14; Lc 8,10—28; Mt 21,41-43; Lc 2,32; Act 13,46-47; 17, 29; 20,19; 26,6; 27,12; 28,23; 29,22; 30,18; 31,13; 32,4; 33,16; 34,1; 35,1; 36,1; 37,1; 38,1; 39,1; 40,1; 41,1; 42,1; 43,1; 44,1; 45,1; 46,1; 47,1; 48,1; 49,1; 50,1; 51,1; 52,1; 53,1; 54,1; 55,1; 56,1; 57,1; 58,1; 59,1; 60,1; 61,1; 62,1; 63,1; 64,1; 65,1; 66,1; 67,1; 68,1; 69,1; 70,1; 71,1; 72,1; 73,1; 74,1; 75,1; 76,1; 77,1; 78,1; 79,1; 80,1; 81,1; 82,1; 83,1; 84,1; 85,1; 86,1; 87,1; 88,1; 89,1; 90,1; 91,1; 92,1; 93,1; 94,1; 95,1; 96,1; 97,1; 98,1; 99,1; 100,1.

lebrada en todo el mundo. 9 Tes-tigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu mediante la predicación del Evangelio de su Hijo; que sin cesar hago memoria de vosotros, 10 suplicándole siempre en mis oraciones que por fin algún día, por voluntad de Dios, se me allane el camino para ir hacia vosotros. 11 Porque, a la verdad, deseo veros, para comunicaros según don espiritual, para confirmaros, 12 es decir, para consolarme con vosotros con la mutua comunicación de nuestra fe. 13 No quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir hacia vosotros—pero he sido impedido hasta el presente—, para recoger algún fruto también entre vosotros, como entre las demás gentes. 14 Me debí tanto a los griegos como a los bárbaros, tanto a los sabios como a los ignorantes. 15 Así que, en cuanto en mí está, pronto estoy a evangelizaros también a vosotros los de Roma.

Argumento de la epístola

16 Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es poder de Dios para la salud de todo el que cree,

del judío primero, pero también del griego, * 17 porque en él se revela la justicia de Dios, pasando de una fe a otra fe, según está escrito: «El justo vive de la fe».

PARTEDOGMÁTICA (1,18-11,36)

La gentilidad desconoció a Dios

18 Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres, de los que en su justicia aprisionan la verdad con la injusticia. 19 En efecto, lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó; * 20 porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras. De manera que son inexcusables, 21 por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos, viniendo a oscurecerse su insensato corazón; 22 y alardeando de sabios, se hicieron necios, 23 y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

El castigo de la gentilidad

24 Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza, con que deshonran sus propios cuerpos, * 25 pues trocaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. 26 Por lo cual los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues las mujeres mudaron el uso natural en uso contra naturaleza; 27 e

igualmente los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abarataron en la concupiscencia de unos por otros, los varones de los varones, cometiendo torpezas y recibiendo en sí mismos el pago debido a su extravío. 28 Y como no procuraron conocer a Dios, Dios los entregó a su réprobo sentir, que los lleva a cometer torpezas, 29 y a llenarse de toda injusticia, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, dados al homicidio, a contiendas, a engaños, a maldad; chismosos, 30 o calumniadores de Dios, ultrajadores, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes a los padres, 31 insensatos, desleales, 32 los cuales, conociendo la sentencia de Dios, que quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aplauden a quienes las hacen.

1: 1 Cor 1,1; Flp 1,1; Gál 1,10-15; Act 26,16—3; 2 Sam 7,1; Mt 1,1; 9,27; Ap 22,16—4; Act 13,33; 10,38; Heb 9,14—5; Rom 15,15; 1 Cor 15,10; Gál 1,15; Act 9,15—7; 1 Cor 8,6—8; Rom 16,19; 1 Tes 1,8—9; 2 Cor 1,23; Flp 1,8; Rom 15,16—14; Act 28,2—16; 1 Cor 1,18-25; 2,1-5; 2 Cor 12,98—17; Hab 2,4; Gál 3,11; Heb 10,38—18; Miq 7,9; Sof 1,15; Sal 84,4-6; 69,25—20; Sab 13, 1-9; Ecl 18,8; Act 17,24-29; 1 Cor 1,21; 23; De 4,15-19; Sab 11,15; 12,24; 13,10; 24; Ef 4,19; 1 Cor 6,18; 7,25; 12,28,15; 44,20; Jer 10,14; Am 2,4; 2 Tes 2,11.

Tampoco los judíos están en camino de la salvación

2 1 Por lo cual eres inexcusable, joh hombre!, quienquiera que seas, tú que juzgas; pues en lo mismo en que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces eso mismo que condenas. 2 Pues sabemos que el juicio de Dios es, conforme a verdad, contra todos los que cometen tales

uno mismo es el Espíritu. ⁵ Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. ⁶ Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos. ⁷ Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad. ⁸ A uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro, la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; ⁹ a otro, fe en el mismo Espíritu; a otro, don de curaciones en el mismo Espíritu; ¹⁰ a otro, operaciones milagrosas; a otro, profecía; a otro, discreción de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. ¹¹ Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere.

¹² Porque así como, siendo el cuerpo uno, tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo. ¹³ Porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo, y todos, ya judíos, ya gentiles, ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espíritu. ¹⁴ Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵ Si dijere el pie: Porque no soy mano no soy del cuerpo, por está de fuera de ser del cuerpo. ¹⁶ Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo. ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿dónde estaría el oído? Y si todo él fuera oídos, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸ Pero Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos como ha querido. ¹⁹ Si todos fueran un miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰ Los miembros son muchos, pero uno solo el cuerpo.

²¹ Y no puede el ojo decir a la mano: No tengo necesidad de ti. Ni tampoco la cabeza a los pies: No necesito de vosotros.

²² Aún hay más: los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios; ²³ y a los que parecen más viles los rodeamos de mayor honor, y a los que tenemos por indecentes los tratamos con mayor decencia, ²⁴ mientras que los que de suyo son decentes no necesitan de más. Ahora bien: Dios dispuso el cuerpo dando mayor honor al que carecía de él; ²⁵ a fin de que no hubiera escisiones en el cuerpo, antes todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. ²⁶ De esta suerte, si padece un miembro, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan. ²⁷ Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo y (sus) miembros parciales. ²⁸ Y Dios los estableció en la Iglesia, primero apóstoles, luego profetas, luego doctores, luego el poder de los milagros, las virtudes; después, las gracias de curación, de asistencia, de gobierno, los géneros de lenguas. ²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos doctores? ¿Tienen todos el poder de hacer milagros? ³⁰ ¿Tienen todos la gracia de curaciones? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Todos interpretan? ³¹ Aspirad a los mejores dones. Pero quiero mostraros un camino mejor.

¹: 1 Cor 14,1.—³: Jn 14,26; 1 Jn 4,1-3; Act 2,21; 2,36; Rom 10,9; Flp 2,11.—⁷: Act 1,8.—¹ Cor 12,28-30; Rom 12,6-8.—¹⁰: Act 11,27; 1 Jn 4,1-3; Act 2,47; 1 Cor 14,26.—¹²: Rom 14,4-5; 1 Cor 10,17.—²⁷: Rom 12,5; 1 Cor 10,17; Ef 1,23; 3,6; 4,12; Col 1,24; Ef 5,30.—²⁸: Ef 4,11; Act 11,27; Rom 12,8; 1 Tim 5,17; 1 Pe 5,1-3; 31: 1 Cor 14,1,39.

La caridad

13 ¹ Si, hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad, soy como bronce que suena o cimballo que retiñe. ² Y si teniendo el don de profecía y conociendo todos los misterios y toda la ciencia, y tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada. ³ Y si repariere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha.

⁴ La caridad es longánime, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; ⁵ no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; ⁶ no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; ⁷ todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

⁸ La caridad jamás decae; las profecías desaparecen, las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá. ⁹ Conocemos sólo en parte y profetizamos también parcialmente; ¹⁰ pero, cuando llegue lo perfecto, desaparecerá lo parcial. ¹¹ Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; ¹² cuando llegué a ser hombre, me despojé de las niñerías. Ahora vemos por un espejo y oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Al presente conozco sólo parcialmente, pero entonces conoceré como soy conocido. ¹³ Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad.

²: 1 Cor 12,8,9; Mt 7,22; 17,20; Sant 2,14-17.—⁴: 2 Cor 6,6; 1 Cor 4,6; Rom 13,8-10; 1 Tes 5,14-15.—⁶: Rom 1,32; 2 Jn 4.—¹²: 2 Cor 3,18; 4,18; 5,7; 1 Jn 3,2; Ap 22,4.

El don de lenguas y el de profecía

14 ¹ Esforzaos por alcanzar la caridad, aspirad a los dones espirituales, sobre todo al de profecía, ² porque el que habla en lenguas habla a Dios, no a los hombres, pues nadie le entiende, diciendo su espíritu cosas misteriosas; ³ mas el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación. ⁴ El que habla en lenguas se edifica a sí mismo; el que profetiza edifica a la Iglesia. ⁵ Yo veo muy bien que todos vosotros habléis en lenguas, pero mejor que profeticeis; pues mejor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a menos que también interprete para que la Iglesia reciba edificación.

⁶ Ahora, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharía si no os hablaste con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? ⁷ Las cosas inanimadas, por ejemplo, la flauta o la cítara, que producen también sonidos, si no los producen con distinción, ¿cómo se conocerá lo que con la flauta o la cítara se toca? ⁸ Como también, si la corneta diera un toque indefinido, ¿quién se prepararía para la lucha? ⁹ Así también vosotros, si con el don de lenguas no profetis un discurso inteligible, ¿cómo se sabrá lo que decís? Seríais como quien habla al aire. ¹⁰ Tantas hablas como hay en el mundo, y no hay quien no tenga la suya. ¹¹ Pero si no conozco la significación de las voces, seré para el que me habla un bárbaro, y el que me habla será para mí un bárbaro.

¹² Así, puesto que estáis ávidos de espíritus, procurad abundar en ellos para edificación de la Iglesia. ¹³ Por eso, el que habla en lenguas,